



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



**Universidad
Nacional
de Quilmes**

Galafassi, Guido

Presentación del dossier



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Galafassi, G. , Puricelli, S. (2017). *Presentación del dossier*. *Revista de ciencias sociales*, 9(31), 7-13.
Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1673>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>



CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA



PRESENTACIÓN DEL *DOSSIER*

Crisol de contradicciones y –a su vez– laboratorio de cambio social, América Latina brinda un tejido sugerente para abordar antagonismos, tensiones y resistencias. Colocar, en particular, la conflictividad bajo la lupa implica no solo abordar enfrentamientos sino también problematizar el conjunto de las relaciones subyacentes. Aunque entendamos el conflicto como una rasgo inherente a la naturaleza humana y permanente –o por lo menos recurrente– en la historia, diferente es pensarlo como una opción de categoría de análisis sociopolítica.

Por un lado, enfrentamos el declive paulatino, desde los años 1970, del concepto de lucha de clases en un nivel teórico e investigativo para entender problemas sociales y, por otro lado, la boga por reducir los estudios a la limitada noción de protesta que purga los intereses de poder contextuales, banalizando el papel del Estado en las investigaciones. La corriente predominante de la acción colectiva reconoce la existencia de conflictos en la realidad, empero hace hincapié en el agravio, entendido como un fenómeno. Tanto la ramificación norteamericana como la europea privilegian el análisis de los intereses individuales y hacen eco a las ideas estructuralistas-funcionalistas de que los movimientos son expresiones disfuncionales de la sociedad. Después de todo, en todas las corrientes, la concepción de sociedad refleja inherentemente la concepción del ser humano: individuo, actor o sujeto; nociones que no son sinónimos por sus bagajes teóricos. La producción de conocimiento académico ha ido complementando, hasta sustituyendo, las teorías dialécticas por las exigencias del mercado laboral de conocimientos más pragmáticos. No constituye la desideologización del pensamiento, sino un giro ideológico acrítico.

Como alternativa, nos preocupamos por recuperar el aspecto político de los agravios y considerar el antagonismo social como un

¹ Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Investigador Independiente del Conicet. Director del Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflicto y Hegemonía (GEACH).

² Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente asociada del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflicto y Hegemonía (GEACH).

proceso. El estudio de la conflictividad constituye una bisagra para abordar movimientos sociales, lucha de clases y problemas sociopolíticos. Desafía el pensamiento intelectual acrítico que predomina en las corrientes individualistas y brinda un hilo conductor que problematiza la configuración estructural y coyuntural, caracteriza los conflictos, evidencia sus causas y consecuencias, apuntando a una visión integral sobre las relaciones dinámicas de transformación social en un proceso histórico. A su vez, alude a herramientas metodológicas que relacionan dialécticamente el nivel societal con el del sujeto en la investigación, y apuntan al conjunto de relaciones como unidad de análisis, y el antagonismo como unidad de observación. Consecuentemente, las categorías críticas amplían la mirada y complejizan el estudio, articulando correlaciones entre problemas sociales y el régimen político y económico. La noción de conflicto es suficientemente abierta y dinámica para abordar las relaciones y estructuras de poder: exponer la dialéctica de la dominación y la insubordinación en relación con la lógica del modo de producción burgués.

La conflictividad latinoamericana reciente, contextualizada en las particularidades del subdesarrollo, refleja la coerción estatal por políticas de interés clasista que desembocan en reformas estructurales: reestructuración estatal, privatización, economías extractivistas y la consecuente marginalización y desigualdad. Estas tendencias se encuentran enmarcadas en un contexto general de una ideología competitiva, materialista-consumista e individualista que reconfigura valores y subjetividades culturales, una crisis de representatividad de los partidos y la emergencia de renovadas formas de representación popular en forma de movimientos sociales y otras manifestaciones de lucha y resistencia.

Es preciso analizar la relación entre conflictos sociopolíticos y los modelos de acumulación económico-políticos; un supuesto que funge como una hipótesis investigativa contextual para abordar las contradicciones relacionales. El escenario neoliberal latinoamericano, desde los años setenta y ochenta, y más intensamente desde los años 1990, ha reconfigurado la conflictividad regional de forma y de fondo, claramente expresado en el proceso de organización de fuerzas sociales en general y la articulación de movilización social en particular. Las nuevas dinámicas de acumulación exógena reemplazaron el modelo sustitutivo de importaciones, atrayendo significativamente capitales con la rentabilidad de los recursos naturales subcontinentales y un renovado modelo extractivo-primario basado en hidrocarburos, minerales, biodiversidad y alimentos, dentro de un marco económico hegemónico que reestructuró las instituciones y los aparatos de poder para

efectuar las reformas orgánicas necesarias. A la par, el paradigma ideológico neoconservador menguó las teorías que enfatizan los enfoques dependencia-periferia, impulsando políticas que privilegian la estabilidad monetaria y fiscal mediante la desestatización en el sector social y la reestatización en políticas de mercado, priorizando el libre flujo de capitales. Estos últimos han sido progresivamente menos industriales y más financiero-especulativos (por lo tanto, improductivos, depredadores y volátiles) mientras las políticas económicas han impulsado más los capitales privados que los estatales, asimismo los transnacionales sobre los nacionales. Consecuentemente, observamos una nueva división internacional de trabajo, así como crecimiento económico subordinado internacionalmente.

En la historia latinoamericana reciente, tanto los gobiernos democráticos como las dictaduras militares han ejercido la dominación económica y coerción sociopolítica con parámetros renovados y radicalizados, mientras la organización y las manifestaciones de oposición han adquirido particularidades que distinguen la conflictividad subcontinental. En los años 1970 en Chile, y la década del ochenta en México, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia y Brasil, la experiencia neoliberal regional fue una de las aplicaciones más severas en el mundo, y el ajuste económico –ahora más difundido geográficamente– sigue siéndolo en la actualidad.

En esta etapa del capitalismo, ha crecido un proceso de deslegitimación de los partidos institucionales como la representación de intereses políticos, y han menguado las revoluciones y socialismos nacionales que cuestionaron el capitalismo propiamente. A su vez, la correlación neoliberalismo-conflictividad-clases-movimientos sociales ha impulsado el estallido de protestas y movilizaciones clásicas de trabajadores industriales y rurales. Paralelamente, los sujetos colectivos se han diversificado: desde desocupados organizados, activistas del Sumak Kawsay, mujeres de huelga ante el #NiUnaMenos, hasta nuevas guerrillas; así como sus expresiones de insubordinación y política insurreccional.

Las recientes disputas a partir de los intereses geoestratégicos de capitales multinacionales en el presente siglo han avivado nuevas manifestaciones llamadas conflictos geopolíticos (o periodísticamente llamadas “guerras”) de agua y gas en Bolivia, así como otros por la sojización de Sudamérica, yacimientos petroleros en Venezuela y Bolivia, energía hidroeléctrica en los ríos patagónicos, entre otras experiencias. La explotación contemporánea de recursos naturales, particularmente hidrocarburos y minerales, para las demandas de países más industrializados, implica la enajenación socio-ecológica-territorial con un alto costo para agrosistemas, es-

estructuras comunitarias rurales y culturales enteras, además de una dependencia tecnológica extractivista.

Desde luchas defensivas hasta ofensivas, se observa que –como tendencia– los enfrentamientos al modo de acumulación se han canalizado en estas décadas más específicamente hacia el cuestionamiento a la actual etapa del modelo económico neoliberal que al modo de producción capitalista en general.

La delimitada pero significativa ola de gobiernos regionales posneoliberales de los primeros lustros del siglo, que creó bloques estatales subregionales de izquierda en contraste con otros neoconservadores, reconfiguró la correlación de fuerzas y creó expectativas de expansión progresista en el continente más desigual del mundo. Las experiencias específicamente de Venezuela, Ecuador y Bolivia se basaron en sus movimientos políticos de base antineoliberales que alcanzaron el poder estatal. La llamativa autodenominación “Socialismo del siglo XXI” estriba, aparentemente, más en disputar el modelo económico que el modo de producción; en este sentido se observa una analogía entre movimientos sociales y movimientos políticos recientes. El aparente reflujo actual progresista se observa mediante elecciones en la Argentina y por destitución en Brasil. La contraofensiva de la derecha constituye no solo una lucha por políticas públicas, sino también una lucha de ideas sobre el Estado, cuáles son los problemas que enfrentamos en nuestra sociedad hoy y cómo resolverlos. Estos son los ejes de cuestionamientos, enfrentamientos y transformaciones sociales.

El proceso actual colombiano de negociaciones entre el gobierno y las FARC demuestra que la relación conflicto-paz no es binaria, sino dinámica. El plebiscito que dividió al país y la votación negativa de convertir la guerrilla en un partido político a cambio de confesiones de crímenes de guerra pero no encarcelación, evidencia una contradicción relativamente nueva: desarmamiento-amnistía. En este caso, el capitalismo es transversal, menos protagónico que el contexto de la política institucionalizada y las relaciones internacionales. No solo influye la concepción de justicia frente a los métodos de lucha de la guerrilla colombiana, sino también un determinado aislamiento mundial, dado que –entre otras consideraciones– Cuba se encuentra negociando el bloqueo, Venezuela carece del financiamiento de anteaer y Rusia se reposiciona como potencia mediante la confrontación con el Isis.

Paralelamente, resulta llamativa la inesperada novedad del EZLN de apoyar una candidata independiente a la Presidencia de la República para el 2018, después de una década de haber públicamente rechazado el gobierno como intermediario para dialogar ante el repudio por la política institucional en un contexto

de incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. Por un lado, la innovación estratégica de promover un Consejo Indígena de Gobierno representada por una mujer indígena delegada del Consejo Nacional Indígena en las elecciones presidenciales nacionales (la cual está en consulta con las bases) no es una contradicción en sí, desde el punto de vista zapatista, en la lógica de renovar la Otra Campaña. Por otro lado, esta “candidatura de protesta” refleja añejas contrariedades como: poder institucional-poder autónomo; cultura occidental-cultura indígena; y las perpetuas discusiones teóricas –y decisiones metodológicas– sobre cómo transformar la sociedad.

Otros escenarios latinoamericanos apuntan a una diversidad de conflictividades, acentuando otras contradicciones, las cuales son más antiguas: capital-trabajo, Estado-violencia y clases sociales-luchas.

El presente *dossier* recopila una selección de reflexiones sobre experiencias latinoamericanas variopintas, problematizando su noción de conflictividad y discutiendo sus significados empíricos. Destaca la lucha desde arriba para imponer modelos neoconservadores de orden social y las confrontaciones sociopolíticas desde abajo al respecto, abarcando diferentes sectores y niveles de institucionalización-exclusión.

El objetivo de este proyecto es problematizar la realidad socio-histórica de las últimas décadas con una mirada crítica: autores desde América Latina sobre América Latina. Los interrogantes sobre la anatomía de la sociedad latinoamericana versan sobre el contexto del modo de producción capitalista periférica; el papel del Estado; las reconfiguraciones sociopolíticas; las dinámicas de resistencia y, sobre todo, las formas relacionales de la conflictividad en su complejidad. Acentúa la diversidad de los antagonismos, tanto los ámbitos sectoriales como las determinaciones inmediatas y las reivindicaciones puntuales; mientras la pugna subyacente versa sobre un cuestionamiento del orden establecido que evidencia los nudos en el entramado social. No solo evidencia el conflicto de intereses en cuestión, sino también la conflictividad como un proceso socio-político-histórico. Es sugestivo explorar cuáles son los hilos conductores causantes subcontinentales, en qué medida las disputas comparten características predominantes, y hasta qué punto existe algún patrón de los intereses estratégicos e ideológicos en juego. Las experiencias aquí expuestas ofrecen unas ventanas para forjar un panorama y pensar cómo funciona y cuál es el papel del conflicto en un contexto latinoamericano.

Por lo tanto, el presente *dossier* invita a reflexionar sobre las siguientes inquietudes investigativas para cada estudio de caso:

¿cuáles son los cambios y las continuidades, y cómo se puede entender la transformación social? ¿Cuál es la relación entre los sujetos sociales y el Estado? ¿Cuáles contradicciones expresa; en particular, cuál es el papel del capital en el conflicto? La intención es problematizar las experiencias y debatir sobre las especificidades latinoamericanas.

El *dossier* comienza con una visión panorámica latinoamericanista sobre el sector *campesindio*, titulado “El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016” de Blanca Rubio. Ilustra una multiplicidad de disputas subcontinentales que responden a la expansión depredadora del modo de acumulación y su proceso de reestructuración productiva en ciclos marcados por los regímenes económicos y sus crisis. Las movilizaciones de productores pequeños y medianos e indígenas evidencian los antagonismos de explotación, exclusión y despojo capitalista.

La aportación de Dasten Julián Vejar en su artículo “Readecuaciones del modelo neocorporativo sindical en Chile. Sombras de un escenario de crisis, acuerdos y revitalización” versa sobre la relación entre los gobiernos posdictatoriales y las cúpulas sindicales. Expone las continuidades, rupturas y tensiones de la alianza estratégica neocorporativa; asimismo, identifica las estructuras de (re)producción de la asimetría del capital/trabajo, y las diversas relaciones entre los actores y clases sociales en el actual ciclo de lucha.

Julieta Carla Rostica aborda diversas tensiones en su “Ensayo crítico sobre la interpretación de genocidio de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala” que desenmascara la violencia política en la historia reciente guatemalteca, la cual impacta hasta la actualidad en las relaciones de poder y la reconfiguración de relaciones sociales. Explica dicho recurso estatal represivo para resolver conflictos con relación a las interpretaciones teóricas-conceptuales, distinguiendo el significado de política de genocidio y acto de genocidio, y su trascendencia en el ejercicio de la impunidad.

La autora Johanna Cuervo Sotelo aborda la memoria histórica como una estrategia de resistencia, denuncia y visibilización en su trabajo “Colombia, ‘la memoria en transición’. Experiencias desde la memoria histórica y los lugares de memoria”. Resulta fundamental para las luchas históricas y actuales por los derechos humanos y contra la impunidad tanto en el contexto histórico de conflicto armado donde agentes estatales, guerrilla y grupos paramilitares se han confrontado violentamente como en el contexto actual de postacuerdo.

El texto de Laura Eugenia Huertas “Las luchas por los derechos humanos en la Argentina. Discusión sobre algunos consensos” se preocupa por el terrorismo de Estado y la resistencia subalterna. Explora qué es la lucha por los derechos humanos –diferenciándola del movimiento de derechos humanos– y, desde un marco teórico-crítico, examina las interpretaciones del pensamiento hegemónico. Busca explicar el significado de dichos antagonismos en la sociedad dividida en clases y los contextualiza dentro de un proceso de cambios en el modo de acumulación capitalista y, por ende, en el Estado mismo.

Por último, Edith Kuri Pineda se pregunta cuál es la relación entre espacio público, memoria y hegemonía en su trabajo “Espacio, ‘guerra sucia’ y memoria. La construcción del Museo Casa de la Memoria Indómita en México”. A través de reflexiones teóricas y trabajo de campo, el texto explora la denominada guerra sucia a finales de los años sesenta y durante los setenta del siglo pasado en México, con hincapié en la disputa política y simbólica por la memoria del sujeto colectivo en aras de construir hegemonía y legitimidad en un contexto de violencia estatal, no solo en el pasado sino también en el presente.

